

ñor Lafuente. Mentira parece, dice con razon la España, que la avaricia consiga tan grandes como criminales resultados, en medio de una sociedad que tiene organizados todos los elementos de amparo y de defensa para proteger la libertad individual de los ciudadanos.

“Anoche llegó Lafuente de vuelta de su cautiverio, acompañado de todos los jóvenes de este pueblo y de sus amigos de Antequera. Este suceso ha impresionado mas que ningun otro de este género por el temor de lo que podía suceder en adelante en vista de la audacia de Jordan y de los medios con que cuenta para realizar sus amenazas. A Lafuente le cogieron el Juéves en la tarde junto á su cortijo á la pasada de un arroyo que formó una cañada. Iban juntos Lafuente y Cieza, el alcalde, y al desembarcar vieron sentados tres hombres, uno de ellos Jordan, quien les mandó apearse. empuñado el retaco.

“Hiciéronlo y echaron á andar todos juntos; á catorce pasos de esta escena habia una cuadrilla de segadores y desde la era la estaban observando los criados de Lafuente, los que cuando vieron que se lo llevaban, salieron todos á defenderle, pero Lafuente les mandó volverse y que no lo siguieran. Toda la noche lo llevaron corriendo á todo escape por entre matorrales y sierras hasta cerca de Loja donde les amaneció y le metieron entre unas matas muerto de cansancio y de fatiga, sin haber tomado alimento ni agua que era de lo que mas necesidad sentia.

“Allí estuvo todo el dia al sol hasta la noche que le dieron un poco de agua salada y emprendieron la marcha otra vez al mismo paso que la jornada anterior: pero al llegar á un barranco faltaron á Lafuente las fuerzas y cayó desmayado: Jordan que iba á su lado cayó tambien rendido de fatiga. Conociendo este que era ya imposible hacerle andar porque tenia llagados los piés y estaba enteramente falto de fuerzas, le dijo:

—Conozco que está usted sufriendo mucho y que enteramente no puede: ya vé que yo sufro lo mismo y estoy tan cansado como usted, pero es preciso haga un esfuerzo para que lleguemos pronto á la cueva, donde descansará y estará asistido de todo, hasta de un médico si es necesario. Yo estoy sufriendo todo esto por conservar la vida, pues si nos alcanzan los que nos persiguen, el primer tiro es para usted y si nos encontramos con alguien que le conozca, me es preciso matar á usted.”

“Entonces el mismo arrancó con el cuchillo los tacones de las botas, y cogiéndole del brazo para ayudarle, siguieron el camino. De repente se encontraron un segador y se sorprendieron, pero Jordan se llegó á él con gran serenidad, y le dijo que aquel caballero era un ingeniero que estaba haciendo el trazado para el ferro-carril, y se habia puesto malo, y que le hiciera el favor de un poco de gaspacho y una bestia para subir aquella cuesta, pagándole el importe, pero el segador no tuvo otra cosa que darles que un poco de agua. De este modo siguieron hasta llegar á la cueva el domingo por la mañana: 36 horas llevaba Lafuente sin beber, al sol y corriendo.

“La cueva estaba surtida de provisiones abundantes, y le hacian comer casi á la fuerza. Jordan le dejó allí con otros y se fué á Antequera á ajustar el rescate. En medio de las calles de esta ciudad se hizo el ajuste con el mismo Jordan. Pidió 16,000 duros; bajó por fin á 8,000 últimamente le dieron 5,000 á cuenta para que le soltara, y con promesa de mas adelante dar lo restante. La entrega del dinero se hizo en la calle, y en seguida se fué Jordan á la plaza y se encontró en la iglesia de Santa María á ver un bautismo de gran lujo que se estaba celebrando. A la cueva llevaba Jordan noticias de todo cuanto ocurría en casa de Lafuente, hasta de lo que hablaban su mujer y su suegro. Por todas estas circunstancias podrás venir en conocimiento de la situación en que estamos, etc.”

mas seria, y es un acta de acusacion en toda regla que publican los diarios ingleses contra ese exorbitante ahuecador de la mas bella mitad del género humano. Vamos á extraer los principales hechos de que ha sido juzgado culpable.

“El *Express de Sussex* da cuenta de una informacion abierta por M. Gell en Newshorham en presencia del cadáver de Harriet Leopard, mujer de treinta y tres años. Su hijo de diez años declara que su madre estaba delante de la lumbre con la espalda vuelta á la chimenea cuando de repente se incendia ron sus vestidos; el muchacho se arrojó sobre ella para apagar las llamas con un baston, pero inútilmente, y entretanto la pobre mujer ardia lanzando agudos gritos. M. Tapner corrió á sus gritos y tampoco pudo hacer nada. Harriet se precipitó á la calle; llevaba un vestido de algodón y una inmensa crinolina, todo esto convertido en una hoguera. Tapner dice que, viéndola en aquella situacion, la estrechó en sus brazos, y ella se soltó para salir á la calle. M. Stedman, otro vecino, acudió con un castal en el que quiso meter á la mujer para apagar las llamas. Ayudó á Tapner á llevarla otra vez á su casa, la estendieron en el suelo y lograron apagar el fuego que la consumia; ella gritaba: “Por piedad, ma adme, acabad conmigo.” No tardó en espirar en medio de los dolores mas horribles.

En el segundo hecho, contado por el *Dumfermlin-Press*, la crinolina ha sido fatal no á la persona que la llevaba, sino á un tercero que pasaba por Canmore street; este se enredó las piernas en una crinolina exajerada y cayó sobre la acera recibiendo una herida muy grave. La señora causa de este accidente lo sintió tanto, que al punto hizo pedazos la maldita prenda en medio de un corro de gente que celebraba la resolucio con fuertes aplausos.

Un periódico de Manchester cuenta que la criada de un caballero llamado M. Barfoat tuvo que salir á un recado y quiso adornarse con la crinolina mas disparatada que poseia. A su regreso se metió en un espacio cubierto de yerbas que ocultaban una especie de pantano, y en vano hizo esfuerzos para salir de aquella posición peligrosa. Su crinolina se habia enredado en las yerbas, y sin duda alguna habria perecido si unos obreros que la oyeron gritar no hubiesen corrido á sacarla á tierra firme.

Por último, la crinolina figura en este hecho mas grave: El doctor Lankester, ha abierto una informacion en Inglaterra sobre el cadáver de un niño recién nacido hallado por un obrero en un portal de Tollington-Place. El médico encargado del exámen de este cadáver declara que es el de un niño nacido con vida, y cuya muerte ha sido ocasionada por falta de cuidados. El coroner observa que es urgente llamar la atencion de los legisladores sobre el número creciente de los infanticidios y ocultaciones de nacimientos. Hace pocos dias se habia entrado ya en informaciones sobre un caso parecido á este. Uno de los jurados queria saber si el coroner no piensa que la moda de las crinolinas ofrece facilidades para este género de crimen, permitiendo á las mujeres que puedan disimular el embarazo. El coroner responde que está convencido de que si esa moda artificiosa fuese abolida, como entonces el embarazo de las mujeres seria visible, habria menos casos de infanticidio. En prueba de ello recuerda aquella informacion, en la cual consta que la madre del niño á que dieron muerte habia podido, gracias á la crinolina, ocultar su embarazo y servir á la mesa hasta el momento en que fué sorprendida por los dolores de parto.

HECHOS.

Costumbre bárbara.—El *Tanquin*, que se habia suprimido en la isla de Madagascar, y que tenían verle renovado, es una absurda y horrible costumbre que en el reinado de Ranavaló hizo perecer cerca de cien mil desgraciados, según el testimonio de personas fidedignas. El *Tanquin*, abolido por Radama II hace dos años no es otra cosa que lo que se llama en nosotros

el tormento. Era el medio empleado por los jueces de Madagascar de adquirir una convicción sobre la culpabilidad de los acusados en las causas criminales. Algunas veces el mismo acusado pedia la prueba, y otras era impuesta por los jueces. Se hacia desde luego sobre un perro ó un pollo; si el animal salia libre del veneno, el acusado era declarado inocente; en el caso contrario sufría la misma prueba, y para ser absuelto debia arrojar tres pedazos de la piel de un pollo que le hacian tragar con veneno; uno solo de los pedazos que quedase en el estómago del acusado era declarado este culpable y sufría la pena, si el *Tanquin* no le habia causado la muerte.

En las causas civiles dificultosas se hacia sufrir la prueba á dos animales, que representaban á las dos partes litigantes: el que sobrevivía ganaba la causa de su representado. Como el éxito de la prueba dependia muchas veces del sikidi que preparaba el veneno, que él obedecía á los jueces, la absolucion del condenado ó el ganar el pleito se compraba la mayor parte de los casos. El veneno que suministraban procedia de la almendra del árbol *Tanquin* desleida en agua, y casi todos los que bebían de ella quedaban resentidos para toda la vida.

Proceso.—La gran novedad de la quincena en Paris ha sido el proceso entablado contra el príncipe de Brunswick por su hija la condesa Guillermina, casada con el conde de Civry, escritor y periodista. El soberano de la Alemania lanzado del trono en 1830 por la revolucion que dió la corona á su hermano a causa de los desórdenes de la corte, siendo aun príncipe reinante habia seducido en Lóndres á lady Colville, nieta del almirante de este nombre, y á la que habia sacado de Inglaterra despues de un matrimonio clandestino. Pasada la luna de miel y los primeros meses, durante los cuales lady Colville fué tratada como princesa soberana en el palacio de Wendessen, el duque se cansó bien pronto y siguió la carrera de sus amores, carrera muy brillante, porque es y era inmensamente rico, poseyendo los primeros diamantes del mundo, valuados en mas de sesenta millones. Su esposa abandonada, y que el duque representa como una aventurera llamada Carlota Manden, que le sedujo dejó la Alemania, volvió á su país donde se casó y divorció segunda vez, yendo á perderse el resto de su ignorancia vida en California. Pero de este enlace habia nacido una hija, Guillermina, reconocida por el duque, educada con el título de condesa de Colmar en Inglaterra, Francia y Alemania y á quien el padre pagaba una pensión que cesó de percibir á los diez y siete años.

¿Cuál es la causa? El duque dice que el mal carácter y la conducta independiente de su hija natural. Los abogados de esta lo atribuyen á su conversion al catolicismo, debida á la elocuencia del padre Lacordaire. Es lo cierto que Guillermina, abandonada y pobre fué recibida por la familia francesa de los condes de Civry, donde la gratitud, secundando el amor produjeron al cabo de cierto tiempo su enlace con el hijo primogénito de esta familia noble; pero pobre.

El príncipe, que llevó muy á mal un enlace que él consideraba desigual, no ha querido venir en auxilio de esta pobreza, considerando el casamiento como una especulacion, prevaleciendo de que en el incendio del palacio producido por la revolucion que le costó el trono, se quemó el acta de nacimiento de Guillermina, le retiró su proteccion. Berryer y Marie defensores de la jóven, han alegado innumerables pruebas de testigos en apoyo del enlace del duque con lady Colville y de la legitimacion de su hija, y se cree que la condesa de Colmar, hoy condesa de Civry y esposa de un periodista, se verá reintegrada en su legítimo patrimonio. El duque vive espléndidamente en Paris, y los debates están llenos de anécdotas las mas picantes.

Los abanicos.—Hacia fines del reinado de Felipe III fué cuando se introdujeron en España los abanicos.

Se usaban en aquellos tiempos unos cuellos *afollados*, ó *lechugados*, ó *abanillos*, y este úl-

ACTA DE ACUSACION CONTRA LAS CRINOLINAS.
Hasta ahora todo ha sido burlas tratándose de los miriñaques ó crinolinas; pero hé aquí una cosa